

OJOS QUE NO VEN CORAZÓN...

EL INDEPENDIENTE, 26 DE AGOSTO DE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

El final de la guerra fría plantea problemas a la humanidad para cuya solución no está preparada. La consideración de la paz como un estado permanente de cooperación internacional, y no como una tregua para continuar la guerra por otros medios, es una noción tan extravagante que sólo ha tenido expresión en el pensamiento de utopías. La reconversión de la OTAN en empresa ecológica será una promesa angélica si no la precede un esclarecimiento de la opinión sobre las causas reales que han provocado el colapso de los regímenes militares, y sobre el verdadero origen de la irresponsabilidad que ha situado a la humanidad al borde del suicidio nuclear y en la frontera de un planeta inhabitable.

Nuestra especie ha necesitado un millón de años para lograr que una cuarta parte de la misma alcance el modo de vivir, apreciable, y el modo de pensar, despreciable, que constituyen la civilización industrial. El problema de la paz y de la restauración ecológica es tan difícil de resolver como el de cambiar nuestra manera de pensar sin alterar nuestra manera de vivir. La evolución que ha conducido a la situación actual, cuyo sentido viene determinado desde el Renacimiento, no ha sido fruto de ese azar que elige a los vencedores en la lucha por la vida. La emergencia de la sociedad industrial ha requerido una conjunción de caracteres adquiridos, no inscrita en el código genético de la humanidad, que realice el proceso de irresponsabilización del hombre moderno hacia otras civilizaciones y generaciones.

La evolución histórica se encuentra ahora en un momento crucial. Para sobrevivir, ha de producir un cambio de sentido hacia la responsabilidad, como lo hizo hacia la irresponsabilidad alejando los ojos del corazón, con la invención del Estado, la fundación del monoteísmo, creación de la sociedad anónima y las innovaciones tecnológicas de acción a distancia.